



La Misa del Domingo

Domingo V – Tiempo Ordinario – Ciclo C

7 de febrero de 2016

Lectura del Profeta Isaías 6, 1-2a. 3-8

Sal 137, 1-2a, 2bc-3. 4-5 7c-8

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 15, 1-11

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 5, 1-11

Elegidos, bendecidos, enviados

El hilo común de las lecturas de este domingo es la vocación vinculada a la misión o la tarea. Los personajes principales: Isaías, Pablo y Pedro. En los tres una característica: no son ni los mejor preparados, ni los más hábiles, ni los más audaces, pero, en cambio, son los que el Señor ha elegido. Con este hilo conductor podemos profundizar en las intuiciones y los matices que nos presentan:

El punto de partida en Isaías, Pablo y Pedro es la del reconocimiento de la propia finitud, incluso de la indignidad ante la llamada de Dios. Isaías es el que no puede hablar, Pablo el perseguidor, Pedro el que se confiesa pecador... Y, sin embargo, el encuentro cara a cara con el Señor será transformador. Isaías será el profeta, Pablo, el apóstol y Pedro, el discípulo. Reconocer la propia debilidad es lo que permite a la gracia actuar. Reconocer que el don de Dios es mayor que la propia capacidad libera de la vanagloria, del engerimiento, del orgullo. Es entonces cuando Dios actúa. Es entonces cuando Dios puede todo y cuando transforma realmente a las personas.

Esta transformación radical la vemos en los tres personajes que nos acompañan hoy. Isaías pasa de ser escriba real (una profesión respetada y cómoda) a escribir, contar, narrar, profetizar el deseo de Dios para su pueblo. La seguridad del palacio se abandona por la soledad en las plazas y los caminos. Pablo pasa de ser perseguidor a perseguido, de intentar acabar con estos que se hacen llamar cristianos a llevar el Evangelio y la Buena Noticia por los confines del Reino. Pedro, un simple pescador, un hombre rudo y testarudo, será pescador de hombres, será la roca firme, será el que apacienta las ovejas de esa primera comunidad de discípulos.

En estos días en que vuelve a estar de moda Star Wars, la idea de la fuerza, la misma historia que se nos viene contando desde hace 30 años cuando George Lucas empezó a crear un universo poblado de seres inimaginados, Jedis, Lords oscuros,... no deja de ser una alegoría y una exaltación de lo pequeño, de lo débil y lo insignificante que puede llegar a ser grande, del bien que siempre vence al mal. Yoda es un anciano (verde y pequeñito); Luke, un joven inexperto; Han Solo, un contrabandista. Y en la última versión: Rey es una recolectora de chatarra y Finn un desertor. Esta intuición que capta y maneja tan bien el cine es la que intenta transmitirnos la Palabra de Dios de hoy. Verás cosas inimaginables, habrá milagros hoy... si tienes fe.



La Misa del Domingo

En Isaías, Pablo y Pedro. En tantos y tantos cristianos a lo largo de la historia, se ha hecho realidad la Palabra que hemos proclamado. Dios ha hecho maravillas y ha capacitado a los que ha elegido.

Y dejándolo todo, le siguieron

Los Isaías, Pablos y Pedros de hoy somos cada uno de nosotros. Estamos llamados, como nos ha recordado el Papa Francisco, a ser una Iglesia en salida, una Iglesia que proclama el don de la Buena Noticia para el mundo, que es capaz de encarnarla pese a las dificultades que pueda haber.

El camino no es fácil, puede estar lleno de contradicciones y reveses. Vivir en cristiano no es lo más fácil, ni siquiera lo más lógico (como tampoco era lógico volver a echar las redes después de haber estado bregando toda la noche). Pero la gracia, como nos recordaba Bonhoeffer, es cara. Llama al seguimiento. Y no hay lugar para las mediocridades o las mediastintas. Ante Dios que llama, la diatriba es la del seguimiento o la de rechazar su llamada. Nosotros somos de los que hemos respondido... no queda sino construir el Reino allí donde estamos, proclamar su palabra, ser misericordiosos y constructores de paz y perdón... La llamada es radical y exige y una respuesta desde la raíz misma de la persona...

¿Qué nos impide seguir a Jesús hoy? ¿Qué hemos de dejar para andar ligeros por los caminos del Espíritu?

Pedro Hernández, sdb